

INSPECTORIA BOLIVIANA  
NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA



La Paz, 31 de enero de 1980

Queridos Hermanos:

El Señor tuvo a bien llamar al Premio Eterno a nuestro inolvidable hermano, el P. Romeo Palestro. Con su partida, la Inspectoría Boliviana de Nuestra Señora de Copacabana ha perdido a uno de sus más preclaros salesianos.

El P. Romeo Palestro nació en Cagliano (Asti, Italia) el 18 de agosto de 1913. Deseando hacerse sacerdote entró al Aspirantado misionero de Penango; de allí pasó al Noviciado de Villa Moglia, donde profesó a la edad de 19 años (1932). Poco después, dejando su patria, llegaba a tierras americanas, a la Inspectoría Perú - Boliviana.

En el Perú el joven salesiano realizó en Magdalena del Mar, cerca de Lima, sus estudios de Normal Superior y Filosofía. Terminado este período de formación, pasó al campo del trabajo salesiano, donde se desempeñó como educador en los colegios salesianos de Huancayo, Magdalena del Mar y Puno, entregándose al servicio de la juventud por cinco años.

En marzo de 1940 es enviado a Santiago de Chile, donde estudia la Teología que lo lleva a la Ordenación Sacerdotal el 28 de noviembre de 1943; tiene 30 años de edad.

*El novel sacerdote es destinado a Bolivia y allí pasará casi todo el resto de su vida; La Paz y Sucre serán el campo principal de su apostolado: Consejero de estudios en el Colegio Don Bosco de La Paz (1944); Prefecto (o ecónomo) en el mismo Colegio (1945 - 1947); Director del Colegio Don Bosco de Sucre (1948 - 1949); Director del Colegio Don Bosco de La Paz (1950-1955); Director en Sucre (1956-1957); Rector del Seminario San Jerónimo de La Paz (1958-1963); Vicario de la Parroquia de María Auxiliadora en La Paz (1963-1965); Vicario de la Parroquia salesiana de Elizabeth (USA, (1966 - 1967); Vicario Inspectorial de los salesianos de Bolivia (1968 - 1969); Director del Colegio Don Bosco de Sucre (1970); Párroco de La Merced en la misma ciudad (1971-1978); por último Director de la Obra Don Bosco-Fátima de Cochabamba, donde atendería a los jóvenes con inquietudes apostólicas y a los niños campesinos de la región.*

*Presentadas sintéticamente sus actividades, quiero detenerme más en la descripción de su figura humano-religioso-sacerdotal.*

*Es el hombre sabio, de inteligencia clara, de ingenio despierto, de respuestas rápidas y precisas; domina la Física y la Química, pero especialmente la Filosofía; de esto dan fe sus numerosos exalumnos, pero también sus dos textos filosóficos titulados "Problemas de la realidad" y "Aprendamos a razonar", de los cuales se han hecho varias ediciones.*

*Sin embargo, la sabiduría del P. Romeo, es, ante todo, esta sabiduría de que nos habla la Sagrada Escritura: él es el hombre de Dios, el hombre de la fe, el varón prudente, el sacerdote que es requerido por sus acertados consejos, por su tino para orientar en los caminos de la vida y dirigir las conciencias; es el experto guía espiritual buscado por los jóvenes, por los matrimonios, por los religiosos y religiosas.*

*Estas dotes excepcionales harán de él un hombre de gobierno, porque el Espíritu concedió seguramente al P. Palestro el Carisma de la Autoridad y la obediencia lo tendrá por espacio de 30 años en los puestos de más responsabilidad de la Inspectoría salesiana de Bolivia, casi siempre como Director. Siendo Director será el servidor de sus hermanos, primero con*

ese cariz de paternidad, sin ser paternalista, y, después, adaptándose a los nuevos tiempos, con la característica del hermano mayor, del servidor que se hace todo para todos: será el sembrador de alegría y entusiasmo, pero también el exigente guía que lleva a metas excelsas.

Será el Director de las construcciones, tanto en Sucre como en La Paz; pero será por sobre todo el constructor de la unidad, tanto en la comunidad educativa como en la religiosa.

Sus cualidades lo llevarán a resolver conflictos difícilísimos, como la situación del Colegio Don Bosco de La Paz en 1952, cuando los profesores politizados no dejaban desarrollar las actividades educativas, o cuando, en distintos lugares ha debido superar crisis económicas, o, sobre todo, cuando, en 1963, debió entregar el Seminario Mayor, que los salesianos habíamos dirigido por 20 años. Todas estas capacidades hacen que sus Superiores lo pongan en los lugares más difíciles y el P. Romeo, con fidelidad y generosidad, nunca sabrá decir "no".

Esta fidelidad y generosidad serán las características distintivas de su vida. Siendo joven maestro en Puno, habiendo ya terminado los tres años de magisterio reglamentario, los superiores le pidieron el sacrificio de dos años más y él respondió "que sí", a pesar que con esto se le atrasaba el anhelado sacerdocio. Teniendo ya prometido el estudio de la Teología en el Instituto Internacional de la Crocetta - Turín, la guerra tronchó sus esperanzas y debió ir a estudiar a Chile; él dijo "sí". Varias veces, habiendo solucionado graves dificultades en su Colegio, cuando se disponía a gozar de tranquilidad, se lo destina a otra Obra que está con problemas; en 1978, después de 7 años de esfuerzos, tenía en La Merced una parroquia "cómoda", sin mayores problemas... se le pidió que pasara a Cochabamba y lo hizo con total entrega a los jóvenes Pre-novicios.

Y aquí deseo presentar un último punto de su política figura, prescindiendo de otros que los límites de esta carta no me permiten tocar. Este aspecto es: su vida sacerdotal. Cuando los superiores ponen a un salesiano como Director de un Seminario, es porque ven en él a un sacerdote a carta cabal, un hombre que vive con entereza su vida religiosa y sacerdo-

tal y que es capaz de comunicarla a sus "discípulos" que quieren también llegar a ser sacerdotes; esto es lo que precisamente se tomó en cuenta en el Consejo Inspectorial al llamar, hace poco más de un año, al P. Romeo para que fuera el Director de los Pre-novicios de Cochabamba; él aceptó por ser el hombre obediente; pero también por su gran amor a las vocaciones. Aquí es de justicia decir que, cuando en 1955 se fundó el Aspirantado de Calacoto (La Paz), el P. Palestro, que era el Director del Colegio Don Bosco, fue quien quizá más influyó en la fundación de este Seminario y quien envió más vocaciones a él en ese año.

Y llegó la última obediencia, la más difícil de todas, pedida por el mismo Señor y el P. Palestro, también dijo "sí". Debí poner en juego toda su sabiduría y su fidelidad, toda su fe y capacidad de entrega. El holocausto duró varios meses y más que los dolores físicos fueron los morales: debí renunciar poco a poco a sus fuerzas físicas y, conforme pasaba el tiempo, aún a sus facultades de la mente; él se daba cuenta que iba perdiendo la memoria y, a veces también el raciocinio, lo cual, para él, era el peor de los tormentos. En un momento de intimidad me confesó que ofrecía todos esos sufrimientos por las vocaciones bolivianas.

Queridos Hermanos: en el P. Palestro hemos perdido uno de los mejores salesianos de nuestra Inspectoría. Quiera el Dueño de la Mies enviarnos abundantes obreros de la calidad del P. Romeo. Al mismo tiempo que rezamos por nuestro hermano fallecido pidamos también por nuestras vocaciones.

Les pido una oración por nuestra Inspectoría y por su afmo. en Don Bosco.

Sac. Reynaldo Vallino  
Inspector

Datos para el necrologio: SAC. ROMEO PALESTRO; nacido en Cagliano (Astí - Italia) el 18 de agosto de 1913; muerto en La Paz (Bolivia) el 4 de diciembre de 1979, a 66 años de edad, 47 de profesión, 36 de sacerdocio; fue Director por 27 años.